

Sostenido incremento de controles por salud mental en jóvenes: Suben 63% en 2018 y 2025

SALUD. Alza también se experimenta a nivel nacional. Expertos analizan múltiples factores que estarían detrás del aumento sostenido de este tipo de pacientes juveniles.

José Fco. Montecino Lemus
cronica@mercurioantofagasta.cl

6.685

jóvenes de 10 a 19 años estaban en control en la red pública por salud mental en la Región de Antofagasta, un 63,69% más que en 2018.

43,22%

subieron las atenciones a nivel nacional de pacientes de 10 a 19 años por salud mental, según datos del Ministerio de Salud.

Al comparar con el 2018, las atenciones por salud mental en los jóvenes de la Región de Antofagasta han experimentado un sostenido incremento. Si hace siete años había 4.084 pacientes de 10 a 19 años en control, ya en 2025 se contabilizaban 6.685 personas en dicho rango de edad en la red pública, según cifras del DEIS, del Ministerio de Salud.

Lo anterior significa un alza de un 63,69% solo en los pacientes jóvenes.

Mientras que, a nivel nacional, la tendencia también se repite. Si en 2018 hubo 141.501 pacientes de esta edad en control por salud mental, para el 2025 el número subió a 202.655, un incremento del 43,22%.

CULTURA DE SALUD MENTAL

Los expertos consultados apuntan a distintos factores que están detrás del crecimiento de las atenciones en personas de 10 a 19 años. Para Romina León, académica de la Escuela de Psicología de la U. de Los Andes, "principalmente se relaciona con el aumento o el desarrollo de la cultura de la salud mental en las nuevas generaciones. Hoy existe una conciencia de la salud mental como parte de la salud integral de los seres humanos que es distinta a la de las generaciones anteriores. Por lo tanto, los jóvenes hoy en día se preocupan y consultan más rápidamente ante la presencia de un malestar psicológico afectivo, lo cual tiene mucho que ver con el aumento en las consultas en general".

Además, apunta que "probablemente también se relacione con cambios epidemiológicos, en el sentido de que habría que indagar qué tanto más ansiosas o depresivas son estas nuevas generaciones de jóvenes. Asimismo, la aparición de los dispositivos electrónicos y las redes sociales constituyen factores de riesgo a la hora de analizar la aparición de problemas de salud mental, como pueden ser los trastornos de la conducta alimentaria, los trastornos de angustia o los síntomas ansiosos, entre otros".

Milenko Del Valle, doctor en Psicología y académico de la U.

de Antofagasta, indica tres procesos que explicarían este crecimiento. "Primero, hay un componente de malestar psicológico real en adolescentes y jóvenes posterior a la pandemia. El Minsal señala que salud mental y bienestar emocional se priorizan precisamente porque estos problemas aumentaron tras la pandemia, y que en Chile uno de cada cuatro adolescentes y jóvenes presenta síntomas moderados o severos", explica.

Como segundo punto, menciona que "están operando determinantes sociales y territoriales bien conocidos. La OMS identifica como factores de riesgo la pobreza, el maltrato, la violencia, la presión social, el clima en el hogar, la relación con pares, el acoso escolar, la exclusión y las barreras de acceso a servicios. Esto tiene relación con lo que ocurre actualmente, sobre todo por la violencia en establecimientos educacionales y por las redes sociales".

Finalmente, señala que están creciendo los diagnósticos y los controles tras la pandemia. Manifiesta que el Minsal "reporta un aumento de adolescentes en control entre 2021 y 2022, con depresión como diagnóstico frecuente, y alzas en controles por ideación suicida e intento suicida. Eso sugiere que parte del incremento no es solo aparición de casos nuevos, sino también detección más activa de casos que antes estaban invisibilizados".

ESTRATEGIA

Con todo, Rodrigo Cárcamo, académico investigador en psicología de la U. San Sebastián, explica que, ante esta alza, no



EN TOTAL, HUBO MÁS DE 202 MIL PACIENTES EN CONTROL POR SALUD MENTAL EN LA REGIÓN EN EL 2025.

se necesita una sola intervención, sino que "se requiere una estrategia sostenida que combine prevención, atención oportuna y cambios culturales".

"En primer lugar, es clave fortalecer la atención temprana", subraya. Esto, argumenta, "implica aumentar la cobertura y la oportunidad en salud mental dentro de la atención primaria, especialmente en consultorios y centros comunitarios. Mientras antes se detecten los síntomas ansiedad, depresión, trastornos conductuales, mejores son los resultados y menor es el riesgo de que se agraven".

"Otro eje fundamental es el

rol de los colegios. Hoy los establecimientos educacionales deben transformarse en espacios protectores. Esto supone contar con equipos psicosociales suficientes, programas de educación emocional desde edades tempranas y protocolos claros para abordar situaciones de crisis", añade Cárcamo. Y recalca que "también es necesario trabajar con las familias. Muchos padres y cuidadores no cuentan con herramientas para reconocer señales de alerta o acompañar adecuadamente a los adolescentes. Programas de apoyo y orientación familiar pueden

marcar una diferencia importante en la contención temprana".

De todos modos, afirma que "todo esto requiere mayor inversión. Chile aún destina una proporción relativamente baja del presupuesto de salud a salud mental, por lo que ampliar recursos humanos, infraestructura y programas específicos para infancia y adolescencia es indispensable. Hay un desafío cultural: seguir reduciendo el estigma. Que un joven pueda decir 'no estoy bien' sin miedo y acceder a ayuda sin barreras sigue siendo una tarea pendiente".